

D21
GALERÍA DE ARTE

CLAUDIO BERTONI
acuarelas-dibujos-collages-objetos

CAT. #17





LOS DESECHOS VENERABLES

por Matías Rivas

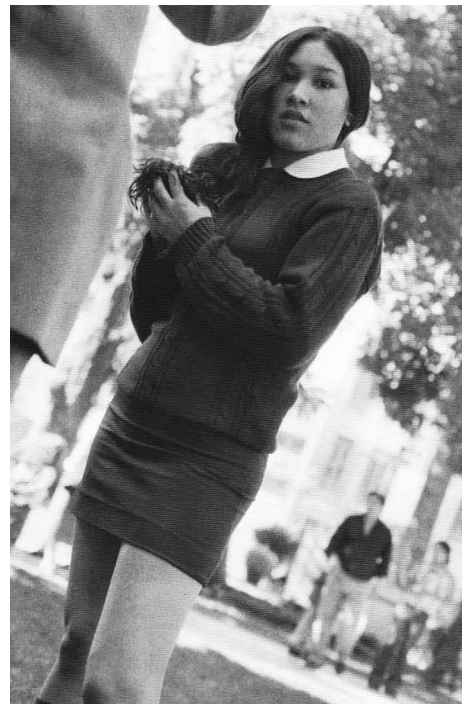
Los collage y objetos de Claudio Bertoni constituyen una de sus facetas más desconocidas si la comparamos con la inmensa popularidad de su obra poética y con el prestigio de sus fotografías. En ese sentido, esta muestra recupera y pone en circulación una importante cantidad de piezas visuales de la historia artística de Bertoni, que a estas alturas es también parte de nuestra tradición cultural contemporánea.

Lo que caracteriza al imaginario de Bertoni es el desenfado, el humor, la contemplación, la impudicia y el erotismo, todas ellas experiencias que se condensan con frescura insólita en sus trabajos visuales. Observamos en las imágenes que despliega cómo su inconsciente se deja caer sin temores, ni piedad. Exhibe una iconografía constituida con materiales precarios y frágiles, personales y públicos, que transmiten una singularidad fuera de serie, descarada.

Es pertinente constatar que los trabajos plásticos de Bertoni están en una frecuencia alternativa a su poesía, fraguada en la contempla-

ción del ombligo infinito y en el manejo de las pulsiones animales. Ambas expresiones provienen de una necesidad por señalar lo nimio, lo que acontece, con perplejidad. Bertoni consigue revelar sensaciones con una inteligencia que deja espacio al chiste y a la melancolía, y que no le teme al azar ni al placer. Su causa es excéntrica y emblemática: dejar un rastro, una huella mínima y nítida de la pequeñez que nos define.

Sin duda su voluntad por desacralizar el arte está fundada en su vida, inspirada en los filósofos cínicos y los anacoretas ardientes. Así se entiende por qué Bertoni fue capaz de echar mano a texturas tan disímiles como la cáscara de cera roja de un queso, las fotos de revistas femeninas, los fragmentos escritos y luego tachados, así como a aquello que recoge de sus caminatas por las playas, para articular un discurso sobre la nada, a la vez, leve y profundo. Bertoni hace que los desechos que arroja el mar, ya sean trozos de madera, fragmentos



de choclos o zapatos curtidos por el agua, la sal y el sol, se conviertan en venerables. Los recoge y ubica en otro plano para que veamos la salvaje y ligera belleza de lo inútil.

Artes Visuales

por Catalina Mena

Peligro a medio metro. *Obras de Claudio Bertoni. Museo Nacional de Bellas Artes. Parque Forestal s/n. Hasta el 13 de octubre.*

Subversiva, pero silenciosa, es la obra de Claudio Bertoni. Todo ocurre cuando su ojo se enamora perdidamente de las basuritas olvidadas, éasas que nadie ve, y decide dignificarlas hasta convertir las en objetos estéticos para exponer en vitrina. Eso sí, su gesto está liberado de

semen. Ahora, por primera vez muestra su colección. Todo lo armado luce en impecables vitrinas de distintos tamaños, en un montaje limpio y descongestionado. Visitar esta exposición en la sala Chile del Bellas Artes es entrar a un espacio desnutrido de ideas vociferantes, pero totalmente dotado de sentido. El artista sabe sumar a la simpleza y austeridad del tratado un humor fino y sorprendente.

Pintura sobre la pintura. *Obras de Manuel Torres. Galería Gabriela Mistral. Alameda 1381. Hasta el 20 de octubre.*

La reaparición pública del pintor Manuel Torres es un acontecimiento que difícilmente pasará inadvertido. Después de cuatro años recluido en su taller, el artista exhibe el resultado de un proceso de maduración que incorpora con inteligencia todos los elementos de su ideario en una muestra consistente.

Egresado de la Universidad de Chile, Torres aborda la pintura como tema de su obra. En sus cuadros se dan cita los tres géneros convencionales que han liderado distintos momentos de la historia del arte: el paisaje, la naturaleza muerta y el desnudo. Sin renegar de la academia, el artista produce esta herencia de un modo ingeniosamente creativo.

La base del imaginario con que trabaja se compone de registros fotográficos obtenidos en el desier-



El gran recolector, Claudio Bertoni, expone en el Bellas Artes.

cualquier voluntarismo teórico que lo afilie a las vanguardias. Bertoni no quiere afirmar algo que no sea el propio, desinteresado y amoroso placer de recuperar estos trozos huérfanos que —literalmente— botó la ola. Muchos de los deshechos que han ido a parar a los respetables muros del museo fueron recogidos por el artista de la playa, cuando no hallados en algún anónimo patio trasero. Corontas de chonclo, pedacitos de madera pulidos, sobras

de plumavit, cascaras de platano o pajitas que el mar y la suerte arrastran hasta la orilla de donde Bertoni las rescata: "Cuando estoy haciendo un objeto -o lo que sea-, a menudo uso fragmentos que encuentro alrededor: polvo, palitos, trozos de las cosas que andan siempre en los patios y que nadie nunca ve. Son esas cosas, esos trozos ultramiserables -palitos horribles, oscuros, chiquititos, temblorosos y quebradizos-, los que incorporo a mi trabajo..."

Claudio Bertoni lleva años recolectando cachureos, pegándolos entre sí o sobre papeles viejos con cola fría, metiéndoles acrílico, acuarela, esmalte, tierra y hasta

to, donde el artista realizó una investigación visual que luego plasmó certeramente en su producción. Los paisajes, realizados en pequeños formatos, corresponden a ruinas industriales de la pampa salitrea y los objetos que comparecen en sus naturalezas muertas, a fragmentos de utensilios cotidianos abandonados por antiguos habitantes de la zona. La elección de este escenario desolado indica un primer desmarque respecto de la representación vernácula del paisaje, que identifica naturaleza y vida. Aquí, por el contrario, la muerte aparece como eje articulador entre los tres

CLAUDIO BERTONI (1946)

Cuando estoy haciendo un objeto (o lo que sea) a menudo uso fragmentos de lo que encuentro alrededor, polvo, palitos, trozos de las cosas que andan siempre en los patios que nadie ve nunca. Y son éstas cosas, estos trozos ultramiserables, (trocitos de plumavit por ejemplo, palitos horribles, oscuros chiquititos, temblorosos, quebradizos), los que incorporo, que pasan a constituir otro, llamémosle objeto.

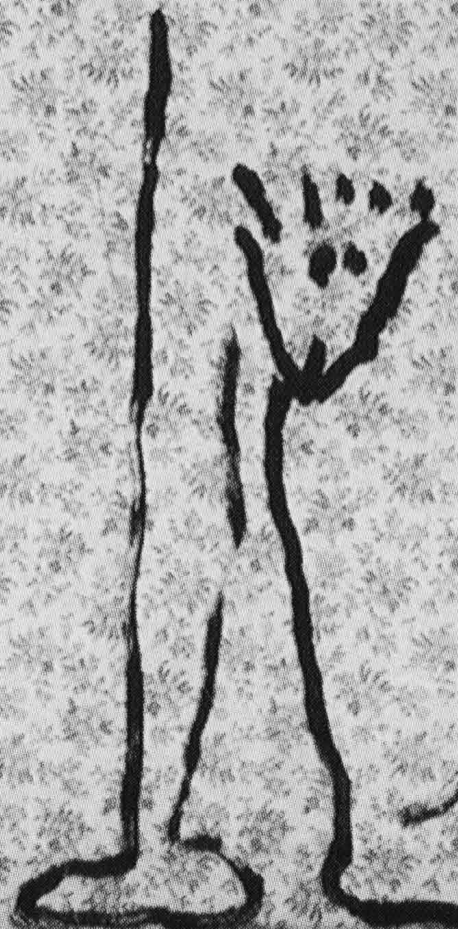
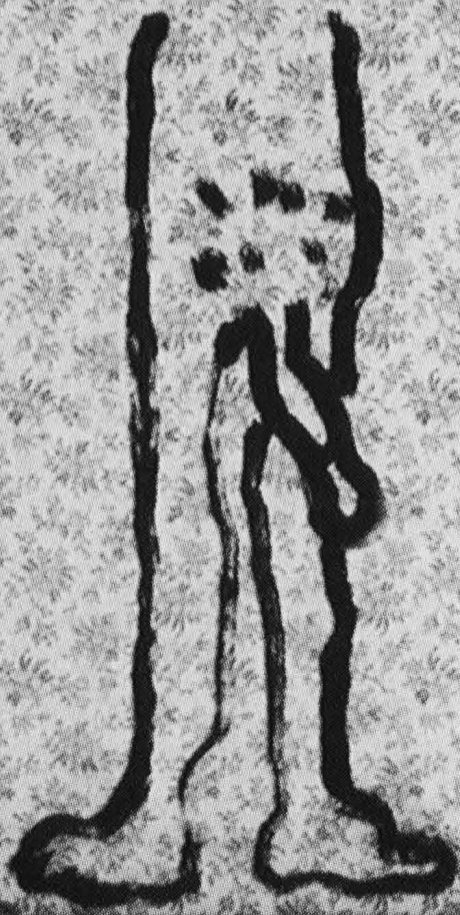
Mis objetos (los aquí expuestos), le deben más a Kurt Schwitters y a los constructivistas rusos que a Marcel Duchamp. Cuando recojo un pedazo de cualquier cosa lo recojo porque me gusta, porque lo encuentro memorable. Y cuando haga un objeto con estos trozos trato que quede lo mas "bonito" posible.

Duchamp, como se sabe, hacía lo contrario, seleccionaba sus objetos porque le eran indiferentes o le desagradaban (esto no tiene nada que ver, pero a pesar de que Duchamp me gusta pienso que su importancia en la historia del arte contemporáneo está sobredimensionada).

C.B.

homulul

mayi



¿COMPRENDÍS?

La vieja que vio en la micro, la lechuga que se comió, la novia que lo abandonó, la noticia que escuchó: todo lo que le pasa va a parar a los libros que el poeta Claudio Bertoni (65) escribe como malo de la cabeza. Y cuando no escribe, anda disparando con su cámara fotográfica sobre toda mujer que atraiga su hipersensible mirada. También recoge basuritas y palitos con los que arma engendros de rara belleza.

Por Catalina Mena

Roberto Bolaño dijo alguna vez que el Premio Nacional de Literatura había que dárselo a Claudio Bertoni. Un poeta que hace años se exilió en Concón y que se ha convertido en un mito, precisamente, porque vive como poeta: aislado del mundanal ruido, en una mediagua “enchulada” que ha sido invadida por las arañas (“tengo la impresión de que ya tenemos una buena convivencia”, dice), sin internet, sin auto, sin familia y sin trabajo remunerado. Lo único que tiene es un televisor, porque descubrió que “la tele es el mejor amigo del hombre y no el perro”. De hecho, no tiene animales y espanta a los gatos que se acercan por su casa para comerse los zorzales.

Por estos días Bertoni anda alegre y triste al mismo tiempo. Acaba de terminar con una amante que tuvo durante ocho años y confiesa “estoy pa’ la cagá”. Pero, por otro lado, está feliz porque descubrió un supermercado Líder cerca de su casa, y se compró unos blue jeans que son “el descoronte” por dos lucas. También encontró leche con omega 3, que ahora está tomando a conciencia, porque “el plan auge no sirve para nada” y a estas alturas de la vida, hay que cuidarse un poco. Sumando y restando, las cosas le están resultando. La universidad Diego Portales no para de editarle libros y además está a punto de sacar *Qué culpa tengo yo*, con la Universidad de Talca y *El tamaño de la verdad*, con editorial Cuarto Propio. Y en el arte, el director de la Galería D21 descubrió los collages que realizó en los 70, cuando vivía en Londres y le compró algunos.

– **Oye qué bueno que ahora comiences a vender. Capaz que el galerista Pedro Montes se convierta en tu AFP**

– Si po. Tengo Fonasa no más. Mi verdadera AFP sería ganarme el Premio Nacional de Literatura, setecientas lucas mensuales sería maravilloso. Si estuviera vivo Bolaño me lo habría ganado, porque él dijo que yo tenía que ganármelo. Pero me enteré después. Mejor no hablemos de eso. Porque mi gran frustración es no haberlo conocido.

– **¿Cómo vives sin un trabajo remunerado?**

– Me las he arreglado siempre. La clave es vivir con muy poco. Yo vivo con 200 lucas mensuales. Puedo vivir de manera muy frugal y hago lo que quiero.

Bertoni escribe como habla: sin ningún rebuscamiento. Su poesía es cruda, humorística, terrible, irónica y prosaica, pero también (y no sabemos cómo lo hace) es profunda, amorosa, espiritual y rotundamente honesta. *El cansador intrabajable*, *Ni yo*, *Harakiri*, *Dicho sea de paso*, *Rápido antes de llorar*, son ya libros de culto para lectores que escarban debajo del *best seller*. Frases como “No estoy en el poder, estoy en la cola de Fonasa” lo retratan de cuerpo entero.

Aunque él se siente más poeta que nada y nunca ha tenido la ambición de triunfar en el medio del arte, siempre está haciendo cosas con las manos y, sin querer queriendo, ingresó a la historia del arte contemporáneo chileno. Uno de sus trabajos más valorados son los

objetos que hizo en los 80, literalmente, con lo que botaba la ola. Iba a la playa y recogía esos desechos que el mar devuelve: palitos, corontas de choclo, cáscaras de plátano, pedacitos de plumavit. "Uno hace objetos con las malditas cosas que hay en el suelo, yo siempre trabajo con cosas miserables, ¿comprendís?". Con paciencia de joyero, Bertoni las rescataba y las convertía en objetos frágiles pero bellos, como quien hace de la basura un lujo.

Bertoni se ríe de sí mismo. Y lo hace con maestría. El año pasado, Rafael Gumucio (que dirige el Instituto de Estudios Humorísticos de la Universidad Diego Portales) le entregó el Premio Nacional del Humor. Fueron 300 mil pesos. "Les faltó un cero", dice el poeta. Pero el premio le calzó fácil: "Hallo que el humor es una cosa absolutamente imprescindible. Gracias al humor podemos seguir chacoteando en este valle de lágrimas".

EL ALIVIO

- ¿Para qué haces arte?

- Es por necesidad, para aliviarme, porque hay cosas que me afectan. Hay gente que se alivia trotando o cagando. Yo escribo o hago arte. Por eso nunca he tenido ese problema de enfrentarse a la página en blanco, que hablan los poetas. Yo no iría nunca a una página en blanco si no tengo una maldita cuestión que me pase. Es como ir al baño sin tener ganas de cagar. Yo no voy a ir al baño a jugar pin pon. Es ridículo. Yo escribo para sanarme, porque estoy herido.

- Es súper simple.

- Pero es súper complejo también. Porque tú sabías que tenemos más neuronas que estrellas en el cielo.

- Oye. Y dicen que publicas un libro por año.

- Mira. No me he dado cuenta. Yo creo que sí. Pero no es un ritmo buscado, en

absoluto. Sino que salen no más. Lo más terrible es darme cuenta de la cantidad de material que tengo. Lo que pasa es que yo grabo todo y de ahí transcribo. La cuestión es que tengo ochocientos cassettes sin des-casetear. ¿Cachai? Y cada cassette es como un libro. O sea, son todos esos libros que no se han publicado. Lo que pasa es que hablar es mucho más rápido que escribir. La lengua sobrepasa a la mano. Pero la multiplicidad agobia. Me agobia la cantidad de bolsas de supermercado, la cantidad de fósforos quemados. Entonces, cuando me di cuenta de que tenía demasiado grabado, chanté la moto y volví a los cuadernos.

- Las cosas de arte visual que haces tienen una onda más amorosa, menos enrabiada que tus textos.

- Tienes razón en eso. Por eso comencé a buscar los palitos, porque son bonitos. Los palitos son livianos, es una metáfora de la luz, de lo deseable. Es lo contrario del tumulto y de la maldita mierda.

- ¿Es el lado b de la escritura?

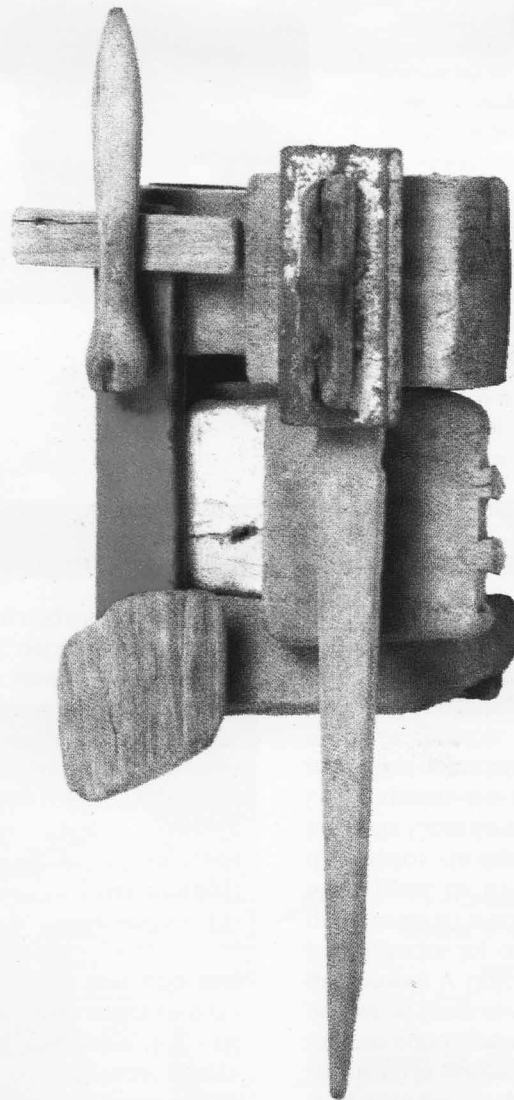
- Es que en la escritura está todo. La cabeza es una cloaca. En la cabeza matas a tu papá, a tu mamá... queda la embarrada. Una actitud salutífera es escribir.

- Oye. Y tú no te juntas con los artistas.

- No los pesco. Es que los huelo al tiro. Yo estoy en otro lado nada que ver. Andan todos muertos de susto, de no ser el mejor, de que otro les copie. Yo no tengo dedos para ese piano. Es una pérdida de tiempo, como las barras bravas. Mejor hacer hoyos en la tierra para plantar árboles. Para mí son neuronas mal usadas. Además que a mí me afecta todo, entonces prefiero no exponerme mucho. Pero tiene un costo. No veo mucha gente, no tengo una esposa ni hijos. Estoy solo y eso te enferma de la cabeza.

- ¿Por qué enferma tanto la soledad?

- Porque uno queda perdido. Es como los ríos. Los ríos corren por su cauce, la



sangre corre por las venas. Uno necesita un canal, para eso tiene que estar con una pareja. Pero yo tengo talento para estar solo. Pero también tengo otras cosas. No tengo hijos pero tengo una ternura terrible por los cabros chicos. Igual que el sexo, que ocupa un lugar súper importante. Si no, yo estaría en un monasterio. Es difícil no más. Pero uno se las arregla como puede.

– **En *Harakiri* hablas de la enfermedad psicológica que tuviste en 1998.**

– Es lo más fuerte que me ha pasado en la vida. Yo que con cueva me tomaba una aspirina, tuve que tomar pastillas, perdí el sueño. Dejé de escribir, dejé de leer. Era como si mi cabeza estuviera llena de tallarines.

– **Igual la soledad es peluda, pero también uno se la busca.**

– Es verdad. Soy la zorra. En mis relaciones entro huyendo. Y después, cuando las mujeres se van, sufro como un animal.

– **¿Y por qué te separas?**

– Porque ellas quieren tener hijos. Y yo me muero de pánico. Que el niño se apriete un dedo en la puerta, no tener plata para comprarle lápices de colores. Yo no puedo tener criaturas. No puedo ver sufrir a un niño, es algo demasiado frágil. No y no y no. Ni por nada.

– **¿Y cómo es cuando estas tranquilo, sin ni un tormento que escribir?**

– Cuando yo me siento bien, que es muchas veces, es impactante: con decirte que me doy envidia a mí mismo.

– **Te miras y dices “Pucha, quién fuera como Bertoni”.**

– Es que es cierto. Te juro que las cago. Hallo que no se puede vivir mejor que yo. Es imposible. Voy sentado en la micro y veo la vereda, pasa una mina, pasa un perro. No me he ganado el Premio Nobel, pero soy feliz. La gran

cosa es caminar por ahí y por allá y sentirse bien. No se puede estar mejor en el mundo.

– **Es budista eso, vivir en el presente.**

– El budismo es extraordinariamente importante. Es lo que más me interesa y lo más inteligente que hay. Eso es una manera de vivir. No hay verdad revelada, no hay alma, no creen en nada. Buda puso el dedo en la yaga. El dijo: “Lo único que hay es el dolor” y se trata de cómo correrse del dolor.

HACERSE EL HUEVÓN

– **Tú has dicho que hay que aprender a hacerse el huevón. ¿Eso es budista también?**

– Yo escribo muchas cosas que no sé por qué las escribo. Pero lo que dije es que hueviar un rato no cuesta nada, pero hueviar toda la vida es lo que vale la pena. Porque lo único que existe es el dolor. Yo ahora no puedo hacerte feliz al tiro, aunque me muera de ganas. Pero te puedo hacer infeliz en un segundo. Te puedo tirar el pelo, te puedo pegar un combo, te puedo decir algo horrible ¿comprendís? Pero no tengo el otro poder. Yo encuentro que la gente soporta vidas terribles. En el mundo hay mucho más dolor que placer. Entonces para poder resistir eso, tienes que hacerte el huevón muchas veces.

– **¿Y eso cómo se hace?**

– Por ejemplo, yo todos los días salgo y tengo varios mendigos favoritos. Uno, en especial, en Viña. Veo al huevón y cago. Era un tipo joven, guapo, pero ahora está mucho más loco, yo veo que va a desaparecer. Yo lo veo y me afecta. Lo siento. Escribo de eso. Pero no puedo hundirme con él, porque no le hago ni un bien a él ni me hago bien a mí. Yo sé que puedo hacer el bien, se que soy amable, que no soy pesado. Pero me



tengo que hacer el huevón. Porque si yo me voy al fondo de este tipo, soy un ancla y nos hundimos. Yo lo único que hago es darle 500 pesos, que para mí es mucha plata.

– **¿Y eso te ha pasado?**

– Claro. El año que me fui al carajo, lloraba todo el día. Me subía a la micro, veía a una persona, le miraba los ojos y me bajaba de la micro. Porque en los ojos veía el sufrimiento de esa persona.

– **O sea que mirabas a la gente y la diagnosticabas al tiro. A lo mejor eres un sanador. Si los puedes ver, también los puedes sanar.**

– Sabes que no, porque me afecta mucho. Yo cuando estoy en estados de hiper empatía, lo único que puedo hacer es alejarme. Porque estoy igual de perdido que ellos y no puedo darles nada. Lo único que podría darles es un abrazo. Pero no sirve para nada, porque necesitan 150 lucas.

– **¿Y a veces has abrazado a alguien en la calle?**

– Me pasó hace poco algo muy bonito con un mendigo turco, que no está tan mal, pero está enfermo de la cabeza. Y me persigue y yo le hago el quite, porque no quiero darle más plata, porque estoy cabriado. Y hace poco, yo venía caminando por la calle Valparaíso, a las tres de la tarde de un día medio fome, y lo vi y no le quise arrancar. Y él se acercó, no me pidió plata, pero me abrazó. Estuvimos un rato abrazados. Y yo creo que a él nunca lo habían abrazado.

– **A la gente le da asco.**

– Y eso que anda bien vestido. A mí no me da asco para nada.

– **Ya. Entonces ahí no te hiciste el leso pues.**

– Pero fue un rato de lucidez. No se puede ser lúcido todo el tiempo. Una persona lúcida todo el tiempo se vuelve loca. Porque la cuestión está muy heavy. Es terrible. No se puede bancar.

– **¿Y no tomas nada para hacer la cosa más llevadera?**

– Si. Yo amo el ravotril. Es lo único que me salva.

MALDITO AMOR

– **Haces las cosas desde un lugar bien emocional.**

– Siempre he sido igual. Lo más importante ha sido meterme con cuatro mujeres a lo largo de mi vida. Lo único que hice fue seguir a mis parejas. Lo demás es todo adjetivo. Mi vida se ha movido por las mujeres. ¿Comprendís? Las mujeres son más importantes que la obra.

– **Pero el amor es una enfermedad.**

– Es un estado de idiotez máximo, es un cacho, una cuestión ridícula. Tu conciencia se estrecha, sólo ves a tu mina, pero la profundidad que ganas es maravillosa. Estás tan obsesionado, que no puedes elegir nada más. Y eso es la libertad máxima. Así me siento cuando estoy enamorado. Yo ahora estoy cagado. Tengo 65 años y acabo de perder a la mujer con que estuve 8 años. Y he estado enfermo por eso.

– **Oye, ¿y cómo dicen que los hombres después de los 55 años, ya no pasa na mucho?**

– Eso depende las personas. Yo tengo 65 años y nunca se me ha pasado el interés en el sexo. Yo creo que nunca en mi puta vida he tirado tan bien como ahora.

– **¿Y no hay una palabra más consistente para decir eso?**

– Es que “hacer el amor” son tres palabras, es como una novela.

– **¿Y coger en vez de tirar?**

– No po. Coger es mexicano.

– **Bueno. Entonces la cuestión sería que muchos hombres de tu edad están bien truncados con el asunto...**

– Es que el hombre está cagado de susto. Se muere de vergüenza de no tener una erección. Pero yo todos los días veo por lo menos a 10 mujeres con las que quiero acostarme.

– **¿No serás demasiado califa?**

– Pero con la mujer más linda que he visto en mi vida no me pude acostar. Me intimidaba absolutamente.

– **¿Y era tierna?**

– No po.

– **Ah ya. Eso fue entonces**

– Es que los seres humanos tenemos sentimientos. Hasta la peor de las cachas es imposible sin ternura. Basta con que comprendai esa weva. La wea no es una lucha. La única wea es el cariño.

– **Otros artistas, que van de intelectuales, jamás hablarían de eso. Lo encontrarían picante.**

– Es que el amor es picante, pero a todos los gallos les pasa lo mismo. Sólo que no lo dicen. Unos sufren porque están enamorados, pero la mayoría sufre porque no está enamorado. Hay poca gente que se enamora.

– **Para el budismo, el amor romántico es fatal. Te sales del presente, vas tras una ilusión y de seguro sufres. Ahí el fracaso está garantizado.**

– Absolutamente garantizado. La cuestión siempre fracasa. No tiene remedio.

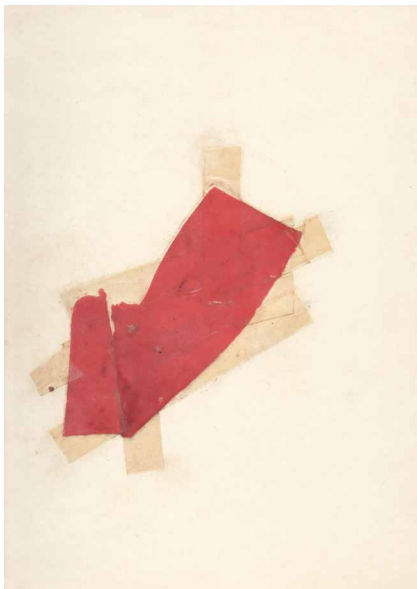
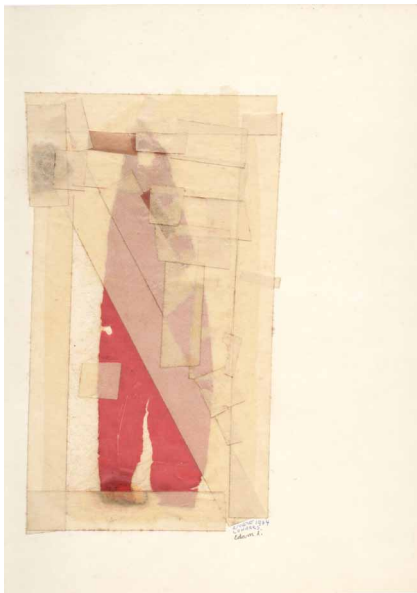
– **Pero lo tuyo no es cebolla así no más. Tú, desde tu micro drama amoroso, tocas temas sociales y culturales.**

– Es que cualquier persona mediamente inteligente llega a hablar de lo mismo. Si tú raspai cualquier cosa te encuentrai con el amor, el dolor, la enfermedad y pare de contar. ¿Comprendís? Son los temas de la vida. Lo demás son puros saltos y peos. Yo ya caché el mote hace tiempo.

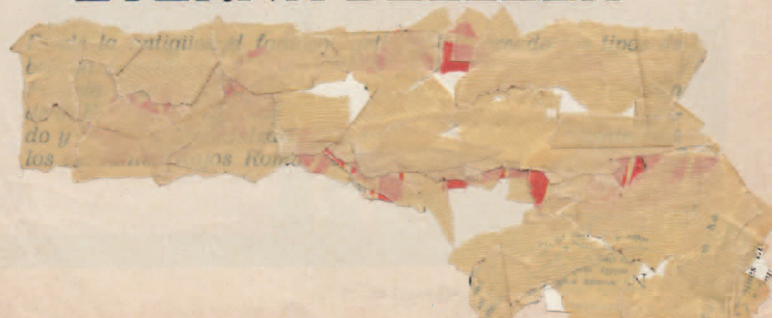
– **¿Y cuándo cachaste el mote?**

– A los 50 años. Yo creo que a esa edad algo tenis que cachar.

(Versión inicial de entrevista aparecida en Revista Paula. 19 de noviembre 2011).



ETERNA BELLEZA



D21 Galería de Arte
Nueva de Lyon 19,
departamento 21
Providencia, Santiago de
Chile.

56-2 3356301

www.departamento21.cl

Director
Pedro Montes
Directora ejecutiva
Claudia Hidalgo
Diseño
Antonia Sabatini

Claudio Bertoni
24.11.2011 / 7.01.2012



Support By



NEVER STOP EXPLORING™



*Viernes 4 de Mayo.
Londres, 11 pm. (más
o menos). Ah; de
1973. CLAUDIO BERTONI
LEMUS ZAHORA CERDA.*